



Malísimo resultó el espectáculo número 18 de la empresa Alfaga y menos que aceptable la actuación del rejoneador Luis Covalles.

Bien hicieron los que a los toros no fueron

La palabra espectáculo se deriva del latín *spectaculum* y se refiere a una función o diversión pública que se celebra en un teatro, circo, estadio o como en el caso de las corridas de toros en un ruedo. La fiesta taurina requiere de varias relaciones que son: 1) La empresa y el público que tiene su título en los boletos y sus condiciones en el programa del espectáculo, lo cual representa una especie de compra-venta. 2) Entre la empresa, los ganaderos y los toreros actuantes. 3) Los elementos que se enlazan entre los actores y el público.

Ayer estas tres relaciones fracasaron, de tal manera que casi no hubo espectadores, los toreros se sintieron defraudados y los ganaderos sufrieron un serio tropiezo al ver el pobre juego que por las condiciones del tiempo y falta de casta dieron sus toros. Aquellos que no asistieron a este pobrísimo espectáculo no se perdieron de nada.

Juicio crítico

Como dijimos arriba la entrada apenas si llegó a un cuarto de plaza y casi inmediatamente que comenzó el festejo cayó una persistente lluvia muy desapacible. A pesar de ello a las cuatro hicieron el paseo de cuadrillas: Luis Covalles montando al alazán «Lucero» de miembros largos y finas caderas. El caballista porta tricornio emplumado y una casaquilla azul oscura con oro. Detrás de él desfilan José Antonio Campuzano de rojo, Manuel Capetillo en azul turquesa y Pepe Luis Herros en blanco. Los ternos van bordados en dorado.

El ganado

Se lidiaron cinco toros de La Soledad, de esa que pertenece a don Mariano González y que pastan en Tlaxcala. También dos de La Misión pertenecientes a Francisco Santana y que provienen de Tijuana. Estaban mejor presentados los de La Soledad que los de La Misión, lo cual nos hace pensar sobre la razón por la que se parchó la corrida. Sin embargo, las cornamentas de todos fueron las adecuadas y predominaron los negros bragados, excepto el que abrió plaza para el rejoneador que era castaño oscuro.

En relación a su juego los de La Soledad tomaron 9 puyazos recargando, mientras que los de La Misión atacaron en 5 ocasiones a los piqueiros. El que abrió plaza embestia con bravura tanto al caballista como a los de a pie. Tardo y malo resultó el segundo. El tercero anovillado tuvo fuerza pero no fue aguantado por Capetillo. Huidizo y con querencia a toriles fue el cuarto. El quinto reservón, atropellaba. No valió nada el sexto y el que cerró plaza embestia con la cabeza a media altura.

Como frecuentemente resulta con los rejoneadores mexicanos vimos otra vez viajes inútiles sin clavar y mucho narcisismo en su caprichoso

jineteo. El mazatleco se enfrentó a «Chapito» y montando al toro, elegante y bien proporcionado «Atila» dejó un rejón en lo alto para después perder los bríos porque su caballo se escupía. Fue por ello que cambió a otro tordillo, pero la escena volvió a prolongarse con rejones irregulares.

Montando a «Lucero» logró algunas banderillas aceptables, pero falló con el de muerte inicial. Por cansancio el toro dobló después del segundo rejón efectivo. Ante la indiferencia general se retiró Covalles que irá a España donde si no aprende a rejonear hará el ridículo.

José Antonio Campuzano

Desafortunadamente podemos decir que de este buen torero andaluz solamente hemos visto su profesionalismo y detalles de cierta calidad. No entiendo la razón de la empresa para traerlo si no tenía toros adecuados para que se luciera.

Se enfrentó en primer lugar a «Milagroso» con 524 kilos, el cual de prodigio no tenía nada. Campuzano lo recibió con lances aceptables por el derecho pero movimiento en los siguientes. Con la muleta ante un toro reservón hizo lo posible por pasárselo, pero su esfuerzo fue inútil. Mató de estocada trasera escuchando aplausos.

El quinto se denominó «Buen Mozo», nombre histórico por la faena de Garza el 11 de diciembre de 1946; pero este animal no recordó a aquel en

custodia de la empresa al lanzar a este torero a una operación y tarea como la de la tarde de ayer imposible. Me resulta difícil recordar algún pase que me haya dejado huella alguna.

Capetillo se enfrentó en primer lugar con «Famoso» con 476 kilos de peso, nombre memorable por la faena de «El Soldado» la tarde del 7 de enero de 1945. Nada de aquello se repitió puesto que vimos un toreo atropellado y antiestético a base de una gran inseguridad. Mató de estocada caída. De la misma manera se comportó Manuel con «Tallador» de 488 al que solamente le sacudió las gotas de lluvia que posaban sobre el pelaje. Mató de tres cuartos tendida.

Tampoco hay mucho que decir de este torerito incipiente y carente de toda personalidad. Su actuación honesta y valiente nos dejó fríos y lo único que deseábamos es que saliéramos cuanto antes del horrible espectáculo que se nos ofreció.

Se enfrentó en primer lugar a «Minero» con 472 kilos y Herros lo recibió con faroles de rodillas para luego verse ansioso al torear a pie. Su quite por chicuelinas iba bien, pero perdió los bártulos y entró en dudas. La faena de muleta a base de naturales a gran distancia del toro fue mediocre. Mató degollando a su enemigo. Tampoco hizo nada memorable con «Muñeco» con 516, burel célebre de Ernesto Cuevas que fuera indultado a Luis Procuna y que éste no quiso aceptar la ventaja del perdón y lo



En la gráfica de Alfredo Granciano vemos al diestro de Ecija, Campuzano en un magnífico derechazo.

lo más mínimo. El de Ecija se esforzó dando lances, chicuelinas e intentos de faena que nunca fructificaron. Mató de pinchazo y tres cuartos desprendida oyendo leves palmas.

Manuel Capetillo

Hace unas semanas el empresario Curro Leal me había dicho que había que cuidar a Manolo después de su magnífica actuación del 12 de diciembre. Resulta curioso el esmero y

mató de estocada. En lo que respecta a Herros podemos decir bien poco. Regular al lancear, un buen quite de Campuzano y otro pésimo por gaineras del espada actuante. La faena de muleta mediocre fue aplaudida por algunos amigos de José Luis que traían magníficos paraguas e impermeables. Mató de pinchazo en buen sitio.

En resumen, el ciclón «Niño» que no es el Capea, no nos trató con cariño.